C

uando se es egresado de cualquier profesión, las oportunidades que se presentan son innumerables. Esto, a uno, lo debe de llenar de orgullo; claro, siempre y cuando se anhelen esas oportunidades. En realidad en esto no pesa la universidad de la cual uno es egresado, sino la calidad e integridad del profesional.

Aquellos que fuimos formados dentro del régimen de antaño, en el cual el cumplimiento de normas y reglas era fundamental para que uno encajara dentro del ejercicio académico y así pudiera cumplir con aquella premisa que caracteriza a un profesional egresado de cualquier institución: “*El Señorío de la Profesión*”,sea la que fuese, valdría la pena pensáramos si la educación de antes era mejor a la de hoy. Es que ya no enseñan como antes. NO me refiero a los aspectos técnicos y profesionales, que las mismas profesiones cuidan y que algunas universidades atienden con afabilidad, sino, más bien, al respeto al instructor y a su autoridad en el aula de clase. Hoy en día la razón es dada al estudiante, frente a las distintas excusas que el estudiante tiene, admitiéndose su falta de compromiso, brindándole una ventaja a este frente al profesor, colocando a este último en una posición desfavorable.

Reglas claras desde el comienzo. La autoridad y el respeto no se imponen, sino que se ganan. Esta es una frase que tiene una recepción asertiva entre aquellos estudiantes que si vienen a estudiar, ávidos de conocimiento y que encuentran en su docente aquel ser que se convierte en un facilitador que guía, con su experticia y experiencia, dada por una constante capacitación y actualización, cautivando la atención del estudiante, convirtiendo al docente en un modelo a seguir. Si la educación superior es un servicio y en el contexto actual de los negocios el cliente tiene siempre la razón, entonces los docentes si están en desventaja.

La educación no se basa solo la relación “Alumno – Profesor”, sino que entran muchos aspectos importantes en esta, como son los valores inculcados en el hogar, el apetito de conocimiento de la persona y la sociedad. (Tomado de <http://www.unicef.org/mexico/spanish/educacion.html>.

Es claro que el docente de hoy debe ir creciendo con los modelos educativos actuales, los cuales lo obligan, repito, a estar en una constante capacitación, obligándolo a ser un docente de calidad.

Así que aquellos que quieran ingresar a cualquier institución universitaria deben cumplir con requisitos que logren identificar sus necesidades y su vocación. Recomiendo revisar los protocolos para la aceptación de nuevos estudiantes y no regirnos por metas económicas, sino tener en cuenta aquellas personas que quieren ser profesionales con verdaderos principios morales y éticos, que complementen su carrera. “Trabajadores que estudien, no estudiantes que trabajen”

*Oscar Javier Ojeda Gómez*